Los Comandantes Generales responden

La edición de Marzo de 1994 de la revista Proceedings, del Instituto Naval de los Estados Unidos, publica las respuestas de los Comandantes Generales de las Armadas de distintos países latinoamericanos a las preguntas planteadas por sus editores, específicamente:

¿Cuál es la misión que exige el mayor reto para su Marina?

¿Qué cambios en el personal, el material, la estructura de la fuerza, la estrategia y la táctica tendrán que efectuarse para ejecutar dicha decisión?

A continuación, y por considerarlo de interés para los lectores, se presentan algunas de las respuestas enviadas por los Comandantes Generales.

Almirante Alfredo Arnaiz Ambrossiani, Armada del Perú

Desde hace muchas décadas la Marina de Guerra del Perú viene protegiendo y controlando nuestra soberanía marítima. En los años setenta, la Marina se convirtió en una fuerza sustancialmente moderna basada en una fuerza de superficie compuesta por dos cruceros, seis fragatas y seis corbetas, una fuerza de submarinos con seis unidades tipo 209; un componente aeronaval con capacidad misilística, y unidades logísticas y de desembarco.

Esta flota demandó mejoras en entrenamiento, cambios sustanciales en lo logístico y un desarrollo tecnológico significativo, ya que dos de las fragatas fueron construidas por los Servicios Industriales de la Marina.

Hacia 1980, sin embargo, el Perú se vio afectado adversamente por la subversión, el terrorismo y el narcotráfico. Esta situación llevó a las Fuerzas Armadas del Perú a cambiar su misionamiento para enfrentar una guerra interna. A la Marina se le dio la responsabilidad de la guerra fluvial en la cuenca del Amazonas y en una porción de los Andes.

La nueva misión condujo a una reestructuración de la Infantería de Marina y de la Fuerza de Operaciones Especiales, a fin de mejorar su desempeño en un teatro no convencional. Asimismo, la situación demandó una reasignación del material, del personal y de los recursos económicos desde las operaciones marítimas hacia las operaciones en tierra y en ríos.

La experiencia de los últimos trece años ha permitido excelentes oportunidades de entrenamiento para los infantes y la Fuerza de Operaciones Especiales. Ellos son ahora capaces de conducir operaciones no convencionales sumamente exigentes. A pesar de haberse concentrado en la guerra fluvial, la Marina ha desarrollado también la flexibilidad necesaria para cumplir con cualquier requerimiento en el teatro marítimo convencional.

Como parte de su nueva misión, la Marina desarrolla preponderantemente esfuerzos de Acción Cívica para las poblaciones de la Sierra y la Selva, desde las frías alturas de los Andes hasta el calor y la humedad de la Amazonía. En esta tarea de pacificación, el personal naval ha trabajado intensamente en programas de educación y salud, desarrollo de pequeñas industrias y la educación técnica básica necesaria para el progreso de las áreas que han sido afectadas por la prolongada subversión, la cual ahora está siendo derrotada.

Almirante Hernando García Ramírez, Armada Colombiana

Colombia es un país con intereses regionales extensos, con una zona económica exclusiva en la cual hay muchos recursos listos para su explotación racional y con rutas marítimas cruciales para la navegación, las cuales deben mantenerse libres del tráfico de armas y drogas. En consecuencia, el desarrollo interno, como una contribución hacia la construcción de la nación, así como el mantenimiento del orden marítimo constituyen las misiones de mayor reto para la Marina hoy.

Para hacer frente a estos retos, la Armada Colombiana está llevando a cabo cambios en la estructura de su fuerza mediante el desarrollo de la guardia costera, la cual, siendo parte de la Armada, usa las mismas instalaciones costeras. La lucha contra las drogas y el tráfico de armas, que resulta de la combinación de la subversión política y el tráfico de drogas por las narcoguerrillas, requiere del continuo desarrollo de nuevas tácticas y técnicas en el esfuerzo de contrarrestar este tráfico ilegal. Esta actividad ha llevado al mejoramiento de todas las capacidades de las fuerzas aéreas, submarinas y de superficie para hacer frente a la amenaza en el mar. En adición a los roles de los elementos para la guerra fluvial han sido modificados para tareas multipropósito.

La educación y el entrenamiento de per-

sonal implica entrenar un gran número de personas en muchos roles diferentes e igualmente exigentes en un corto período de tiempo. La respuesta, sin embargo, no descansa en la cantidad, sino más bien en la calidad, es decir, un número menor de gente excelente lista para servir de manera efectiva.

Almirante Sergio Alves Lima, Armada Brasileña

El reto más pesado que enfrenta la Marina Brasileña descansa en la necesidad de responder simultáneamente a un gran rango de tareas diversas, en escenarios variados.

En el Atlántico Sur, las prioridades de la Marina incluyen la protección del transporte marítimo, el patrullaje de aguas jurisdiccionales, el alistamiento para la interdicción costera, y la seguridad de la navegación y la vida en el mar. En el proceso de ajustarse a esta nueva era, el planeamiento estratégico naval ha buscado elevar nuestra habilidad para actuar en crisis y en conflictos de baja intensidad.

En las Cuencas del Amazonas y del Paraguay –Paraná, las vías acuáticas son cruciales para el transporte; en consecuencia, la Marina Brasileña tiene fuertes compromisos en esas áreas. Las flotillas del Amazonas y el Matto Grosso, cuyos buques fueron diseñados específicamente para operar en esas aguas, brindan asistencia médica y social a comunidades ribereñas. Además, todas las unidades llevan el Pabellón Nacional y refuerzan la soberanía brasileña en todas las extensas vías navegables internas.

Evaluaciones hidrográficas son conducidas por unidades navales para así poder actualizar cartas y producir nuevas. En la Antártida, la Marina apoya la investigación científica dotando la Estación Comandante Ferraz, de doce años de antigüedad.

Reconociendo la necesidad del Brasil de ganar autonomía tecnológica en áreas estratégicas, la Marina ha desarrollado un programa de nacionalización con resultados halagadores en diversos campos, incluyendo unos cuantos relacionados con tecnología moderna.

Entendiendo la complejidad de los retos impuestos por tales tareas, la Marina está consiguiendo sus objetivos gradualmente, mediante el mejor uso de su presupuesto disponible, equivalente a menos del 0.10% del PNB del Brasil.

Almirante Jorge Martínez Busch, Armada Chilena

La razón de ser de la Armada Chilena está basada en la dependencia vital del país en sus vías de comunicaciones marítimas y en las actividades

dentro de sus espacios marítimos que son controladas por la Armada.

El desarrollo económico sostenido que Chile ha experimentado durante la última década ha engrandecido significativamente el alcance de nuestros intereses marítimos, incrementando las transacciones comerciales por vía marítima, así como varias otras funciones marítimas que requieren apoyo naval.

Un esfuerzo continuo es necesario para mejorar las capacidades de la Armada e incrementar su eficiencia, dentro del contexto económico de un país en desarrollo. Este es el mayor reto que la Armada Chilena enfrentará, a través de dos líneas de acción principales, una mejor educación para nuestro personal y un mejoramiento material de la flota.

Una reestructuración del sistema naval educativo viene llevándose a cabo. El objetivo es lograr hombres altamente preparados capaces de estar a la par con el cambio tecnológico, manteniendo los sólidos principios morales inherentes a la educación de la Armada Chilena. El asegurar que toda nuestra gente sea bilingüe es de especial interés para la Armada.

En cuanto al material, la ejecución de un programa de modernización de la flota, incluyendo el diseño y la construcción local de unidades que satisfacen nuestros requerimientos específicos, ha permitido asegurar el mejor uso de nuestros recursos. Dos proyectos merecen especial mención: la construcción de nuestro propio sistema de comando y control, y la producción doméstica de buques para patrullar nuestras aguas costeras y la zona económica exclusiva. Ambos esfuerzos han permitido el desarrollo tecnológico nacional y el desarrollo de una nueva generación de procedimientos tácticos.

Almirante Enrique Molina Pico, Armada Argentina

El más grande reto que enfrenta la Armada Argentina es avanzar con su proceso de racionalización y reestructuración, dentro de las restricciones presupuestales asociadas con el proceso profundo, dinámico e integral de recuperación económica nacional.

En este sentido, las misiones tradicionales de nuestra Armada, es decir, la defensa de la soberanía nacional y la protección de los intereses marítimos argentinos, continúan siendo las misiones primarias. Esto demanda la habilidad para ejercer control efectivo en el mar cada vez que los intereses marítimos están en juego, y contribuir hacia una efectiva disuasión de las crisis o hacia una respuesta inmediata en caso que la disuasión falle.

En el momento actual, la política exterior de la Argentina pone énfasis en nuevos roles para la Armada, que permitan asegurar el alistamiento del material y el entrenamiento de nuestro personal para participar en operaciones de mantenimiento de la paz o servir con fuerzas multinacionales bajo los auspicios de las

Naciones Unidas. Consecuentemente, la Armada Argentina está implementando un importante proceso de integración con otras Marinas, buscando incrementar la interoperatividad de nuestras unidades con aquellas de otros países de la región y del mundo. En este contexto, nuestra Armada viene conduciendo ejercicios combinados y operaciones con países amigos y aliados, incluyendo países pertenecientes a organizaciones regionales como la OTAN, incrementando continuamente el alcance de su participación en dichos eventos. En este aspecto, nuestras operaciones en el Golfo Pérsico, Centroamérica, Chipre y Haití han marcado hitos significativos en la consolidación de nuestra integración profesional con otras Marinas del mundo.

Por otro lado, la nueva situación mundial está ejerciendo presión sobre la Armada para incrementar su participación en tareas relacionadas con la preservación de los recursos marinos en las extensas áreas marítimas de la Argentina.

Los objetivos principales de la Armada en la actualidad están orientados hacia la conservación de nuestro personal y los modernos activos que constituyen nuestra columna vertebral, para gradualmente conseguir un balance en las capacidades de la flota, siguiendo la evolución económica del país.

